



8 / Guayaquil
I semestre 2022
ISSN 2631-2824

Viajes y fronteras: la migración en la literatura infantil y juvenil

231

Armín Alfonso Soler

También yo soy emigrante. Llegué a Ecuador en 2015, legal, con residencia amparada en un estatus profesional que pude homologar ante las entidades competentes de este país que me ha acogido. Pero llegué acompañado de otros muchos cubanos que no tuvieron esa suerte, otros muchos que no veían a Ecuador como un destino, sino como una escala en su viaje. Algunos respetuosos y diligentes, pero muchos que no se dieron a querer.

Antes de la afluencia masiva de cubanos, Ecuador vivió una oleada de migrantes colombianos, y después de los isleños, estamos ahora viendo llegar, quedarse o seguir, a grandes grupos

de venezolanos. Y estas olas han ido circulando hacia el Sur y hacia el Norte, generando diferentes reacciones a su paso.

También he visto ir y venir chilenos, argentinos y brasileños, pero he tenido la sensación de que ellos, en general, no incomodan, independientemente de su estatus legal o incluso de su patrimonio. Entonces, he llegado a pensar que lo que incomoda no es la emigración. Lo que incomoda es la multitud desamparada.

232 Tal vez nuestro recelo social sea una respuesta orgánica condicionada por las invasiones: percibir al extranjero como un invasor que viene a apropiarse de «lo nuestro». Tal vez la culpa de que nos sintamos desconfiados o incómodos ante el migrante (este tipo de migrante) la tienen Alejandro Magno, Julio César, Atila el Huno, Pachacútec Inca Yupanqui o Hernán Cortés, que sembraron en nuestro ADN histórico el temor a las masas forasteras que arrasaban con todo a su paso. Cualidad, por demás, que aún podemos ver hoy en las masas en desplazamiento, pero no por afán conquistador, sino, una vez más, condicionados por la pobreza.

El emigrante con recursos pide visa, viaja en avión, se instala, llega solo o en grupos pequeños. El emigrante pobre, que casi siempre es desplazado por una fuerza ajena a su voluntad, no tiene más remedio que caminar, acampar, encontrar apoyo en un grupo, consuelo en la compañía multitudinaria de sus semejantes que están pasando por sus mismas fatigas... Y seguir la ruta que van trazando los que van delante, como un río nuevo que encuentra su cauce entre las quebradas y las grietas del terreno, por lo general inhóspito y no preparado para recibir el flujo, una cuenca que les ofrece resistencia. Y una cuenca que también siente con fuerza en su seno el embate de la marea. Entonces miramos mal al emigrante que desgarrar a su paso (como consecuencia de su paso), y solemos

hacer de la vista gorda para no inmiscuirnos en el origen: qué o quién está provocando el tsunami. Ese es problema de otros... de ellos, los migrantes.

Lo pobreza y la multitud: dos condiciones —considero— necesarias para que la emigración incomode. No solo a quien la ve pasar, la recibe o la empuja... incomoda principalmente, nadie lo dude, a quien la vive. Y a veces perdemos eso de vista desde nuestra posición de privilegio como sujeto local, establecido, incluso cuando uno mismo ha emigrado, es hijo de emigrantes y heredero de una especie que trashuma desde sus orígenes.

A raíz de la reciente guerra en Ucrania, muchos países de Europa y del mundo abrieron sus puertas para recibir a los refugiados. Un acto digno de nuestra naturaleza humana: solidaria, acogedora. Aplaudo esos gestos, como hemos hecho todos. Sin embargo, no podemos obviar que muchos de esos países (Gobiernos, sería más apropiado decir) son los mismos que han cerrado y cierran sus puertas a otros emigrantes, también desplazados por la guerra en otros lugares: en Siria, Irak, Afganistán... Una vez más, la dicotomía en la forma de afrontar los fenómenos migratorios.

La emigración es un concepto que pasa por muchos tamices, en especial el voluble, inestable y turbio de la política. ¿Cómo entender, afrontar, analizar el fenómeno migratorio? ¿En qué sentido es legal o ilegal? ¿Quién recibe el privilegio de ser acogido y quién no? Alguien lo decide (en el mejor de los casos un grupo de «álguienes», grupo, por demás, siempre pequeño). ¿Quién es percibido como emigrante (o como emigrante incómodo) y quién no? Se trata de consideraciones más sutiles que pueden pasar desapercibidas.

En primera instancia, la emigración no debería ser abordada desde la perspectiva de lo general, sino a partir del análisis de

situaciones y contextos particulares. Y es justo ahí donde la literatura juega su rol, mostrando historias, ficticias o reales, desde su singularidad.

Varios autores han puesto su mirada en solo un tipo de emigración: la forzada. Y hay una justicia en ello: son esos migrantes quienes más atención requieren. Son los que peor la pasan.

234 Más allá de este contexto, existen obras de las que poco se habla. Por ejemplo, menciono *Ptolomeo I, el faraón de Alejandría*,¹ de Francis Fèvre, que cuenta la historia de aquel que instauró una dinastía de origen helenística en pleno Egipto. O *La reina de África*,² de Forester, en cuyas páginas se habla de una canadiense que transporta mercancías por el río Ulanga —el Kilombero—, al suroeste de Tanzania. O *Fiesta*,³ de Hemingway, en la que se describe a un periodista estadounidense que vive en el París de entreguerras y viaja a España a participar de los famosos sanfermines. Ni siquiera *El viajero de Praga*,⁴ de Javier Vásconez, es leído muchas veces bajo la lupa de la emigración. Y es que la literatura, cuando es buena, no se reduce a un tema o varios asuntos: la narrativa cuenta historias, y en esas historias afloran muchos temas con distinto peso. No obstante, resulta paradójico que se consideren historias sobre emigración aquellas en las que hay trauma, en las que los personajes tienen experiencias relevantes derivadas de su condición de extranjeros y, la mayoría de las veces, de su condición de desplazados.

Precisamente sobre este tipo de obras dirigiremos ahora nuestra mirada. En particular sobre libros excelentes que alguien

1 Francis Fèvre, *Ptolomeo I, el faraón de Alejandría* (Madrid: Alderabán, 2013).

2 Cecil Scott Forester, *La reina de África* (Barcelona: Seix Barral, 1986).

3 Ernest Hemingway, *Fiesta* (Barcelona: DeBolsillo, 2003).

4 Javier Vásconez, *El viajero de Praga* (Valencia: Pre-Textos, 2017).

(la crítica, sus editores) han considerado y «clasificado» como obras para niños y jóvenes. Obras todas cuya lectura recomiendo, tanto a niños y niñas como a adultos. Comenzaré este recorrido por textos que se han publicado en otras latitudes para llegar a lo más reciente de la literatura nacional.

Ziba vino en un barco,⁵ de Liz Lofthouse, ilustrada por Robert Ingpen y editada por Lóguez Ediciones en 2008, narra la historia de Ziba, una niña afgana que huye con su familia de su patria en guerra en busca de paz y libertad. En su imaginación, fabula con que llegará a un país donde realizar sus sueños. Resalto este detalle: en su imaginación... En los brazos de su madre, Ziba rememora escenas en la aldea que están abandonando. Sus recuerdos se bambolean como el barco desvencijado en el que viajan, hacinados, afrontando los embates también violentos de un mar embravecido. De esos recuerdos no se puede desprender, no quiere. Son como un tesoro, las únicas procesiones que tiene en el mundo y que, para su fortuna, resultan relativamente fáciles de empacar. A los buenos y los malos recuerdos se aferra Ziba, como lo hacen también miles de emigrados por todo el mundo.

235

En este libro, los protagonistas huyen de la guerra y persiguen un sueño. Hasta ahí llega esa historia... Pero veamos qué ocurre en *¡Al furgón!*,⁶ de Henri Meunier, ilustrado por Nathalie Choux y publicado por Editorial Takatuka en 2011.

Un control policial comienza una requisita en un parque donde juegan los niños. Traen la encomienda de recoger a todos los que se encuentren irregulares y, para comenzar, solicitan los documentos a una mujer negra. El lector enseguida se percata de que hay una

⁵ Liz Lofthouse, *Ziba vino en un barco* (Salamanca: Lóguez Ediciones, 2008).

⁶ Henri Meunier, *¡Al furgón!* (Barcelona: TakaTuka, 2011).

intención en comenzar por ella, pues luce diferente. La mujer les explica a los agentes que no tiene a la mano los documentos, que le permitan ir a buscarlos. Pero los agentes le ordenan ir ¡al furgón!: se la llevan prisionera. Luego interrogan a un gato verde, que tampoco tiene papeles (por ser gato, obviamente), pero esto no les importa a los agentes del orden y lo envían ¡al furgón! Y después un pájaro rosado, que traspasa fronteras libremente y sin documentos, es quien resulta «condenado» ¡al furgón! Furgón que se constituye en un símbolo del exilio. Finalmente, el niño protagonista que observa entra también al furgón, porque sin sus amigos el parque ya no es divertido. Entretanto, los agentes solicitan sus papeles al Sol, quien los ignora, y sigue brillando para todos.

236

Se trata, pues, de una historia cargada de símbolos a varios niveles. Una historia, por demás, que hace que sintamos preocupación ante la posibilidad de que se cumpla el sueño de Ziba, la niña afgana de la primera mención.

Más directamente vemos este posible destino en *La isla*,⁷ de Armin Greder, publicada por Ediciones Lóguez en el año 2003 con ilustraciones del autor. Una mala mañana, los habitantes de esta isla encuentran a un hombre en la playa. La marea ha arrastrado su balsa... El naufrago, al igual que la mujer negra que fue conducida al furgón, no lucía como los habitantes de la isla. Venía de otros mares y lo delataba su aspecto (su raza, digamos directamente). Una de las ilustraciones interiores de este libro álbum resulta alegórica: los pobladores, armados con sus herramientas de labranza, expulsan al recién llegado. Es la realidad que viven muchos refugiados sirios y subsaharianos al cruzar el estrecho de Gibraltar en pateras multitudinarias o en rústicas balsas...

⁷ Armin Greder, *La isla* (Salamanca: Lóguez Ediciones, 2003).

Yo soy I,⁸ de Steve Tasane, ilustrado por Adriá Fruitós para el sello Factoría K en el año 2021, es otra obra relevante. La narración se vale del recurso del diario para contarnos la vida de una familia indocumentada en un campo de refugiados. Los guardias han decidido llamar al protagonista, porque no consta su identificación —también le pudieron haber llamado con un número, como hicieron los nazis en sus campos de concentración—. Y justamente eso parece por momentos este campamento de refugiados: los niños recogen migas de pan en el lodo para alimentarse y sobreviven en la peor miseria, pero aun así no renuncian a sus sueños. Nuevamente los sueños, el eje transversal de todas estas obras. El motor impulsor de toda la migración forzada es el sueño de un mejor destino, la esperanza. *Yo soy I* ha sido catalogada como literatura para jóvenes, pero como todas las aquí mencionadas, son de lectura universal, como es siempre la buena literatura.

237

*Mexique, el nombre del barco*⁹ es quizá una de las obras más conmovedoras de la excelente narradora y poeta chilena María José Ferrada, muy sensible por demás a estos temas. El álbum, ilustrado por Ana Penyas y publicado por Libros del Zorro Rojo en 2017, cuenta una historia real. Narra los sucesos acaecidos el 27 de mayo de 1937 cuando cuatrocientos cincuenta y seis niñas y niños españoles, en medio de la guerra civil, partieron desde el puerto de Burdeos con rumbo a México a bordo del trasatlántico Mexique. Sus padres estimaban que estarían allí unos tres o cuatro meses, pero el triunfo de Franco y el inicio de la Segunda Guerra Mundial los condenaron a un exilio definitivo. Muchos no volvieron a ver nunca más a sus familias.

⁸ Steve Tasane, *Yo soy I* (Pontevedra: Kalandraka, 2021).

⁹ María José Ferrada, *Mexique, el nombre del barco* (Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2017).

Cierro este recorrido internacional con un libro que es una joya, que logra decir mucho sin emplear palabras.

Me refiero a *Migrantes*,¹⁰ que Issa Watanabe creó como autora integral para Libros del Zorro Rojo en 2019. Narra con imágenes el viaje de un grupo de animales muy variados que abandona un bosque nocturno que ha perdido sus hojas. Relata la historia cruda de la migración de estos personajes humanizados que, al ser animales, no representan a ninguna civilización humana en particular, o mejor, representan a todas. Es un recorrido lleno de vicisitudes donde acechan a cada paso, bailando una danza terrible, la muerte y la esperanza. Así ocurre en la mayoría de los libros que tienen como contexto el tema de los viajes de migración.

238

Así ocurre, por ejemplo, en *El puente de los coyotes*,¹¹ de Edna Iturralde, editada por Loqueleo Santillana en 2020; un libro con el que abro la lista de títulos nacionales. Francisco y Roberto son dos chicos que deben huir de los Maras, la organización de pandillas que opera en El Salvador, Honduras y Guatemala. Parten de El Salvador con rumbo al Norte dejando atrás a su madre. Por el camino se encuentran con Hilaria, una jovencita a quien su enamorado quiere vender y, juntos, deciden hacer la travesía conocida como el Tren de la Muerte, en México. El relato tiene un final feliz, pero el recorrido no está exento de peligros, complicaciones y traumas.

De Edna Iturralde quisiera también citar brevemente una de sus novelas más reeditadas y conocidas, *Caminantes del Sol*,¹² Alfaguara 2002. Aunque me he propuesto para este recorrido nacional mencionar solamente obras del último quinquenio,

10 Issa Watanabe, *Migrantes* (Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2019).

11 Edna Iturralde, *El puente de los coyotes* (Quito: Santillana, 2020).

12 Edna Iturralde, *Caminantes del Sol* (Quito: Alfaguara, 2002).

considero que es relevante destacar que es este un texto referido a la migración en toda regla. Si bien se lee en variados contextos como una novela que relata la fundación del pueblo Saraguro, al sur de Loja, es, sin dudas, la historia de un viaje de emigración.

Precisamente *el camino* es otro de los temas recurrentes. *Voces de caminantes*,¹³ de María Fernanda Heredia, ilustrado por Roger Ycaza, fue publicado en 2019 por Loqueleo Santillana en colaboración con Unicef. Es una colección de cuentos que tienen como protagonistas a migrantes venezolanos desplazados por la crisis económica y social que atraviesa su país. Niños, niñas y jóvenes vagan junto a sus padres por diversas ciudades de Latinoamérica buscando un lugar acogedor donde asentarse. En esos caminos se extravían y viven la zozobra del desarraigo, la inseguridad y la falta de certezas. Son historias reales, recreadas de una manera cercana por la autora. Cualquiera de nosotros podría vivirlas.

239

La editorial Libresa convoca cada año a un premio internacional de narrativa con temática libre, y justamente de este certamen han surgido dos publicaciones que se encuentran entre las más relevantes de la producción de literatura infantil nacional de los últimos años. Coincidentemente, ambas fueron ilustradas por la artista argentina Alejandra Giordano. Ambas, también, obtuvieron el premio Darío Guevara Mayorga en sus respectivos años de publicación.

*Niños de agua*¹⁴ es uno de mis libros favoritos dentro de esta lista. Escrito por Sandra de la Torre en 2019, relata con suma sensibilidad la historia de los niños que padecieron el síndrome de

13 María Fernanda Heredia, *Voces de caminantes* (Quito: Santillana, 2019).

14 Sandra de la Torre, *Niños de agua* (Quito: Libresa, 2019).

la resignación. Cuenta la historia singular de Natalija y Pavlusha, dos niños que han llegado a Suecia con su familia, tras huir de la guerra en Kosovo, y quienes solicitan refugio en ese país. El gobierno sueco le niega el asilo a la familia de Pavlusha, y él cae rendido en un profundo sueño, para emprender un viaje a Pueblolvido donde, al parecer, encuentra un «lugar» donde estar. Pero vivir en Pueblolvido se asemeja mucho a la muerte. Los niños en ese estado deben ser alimentados por sondas y no se despiertan durante varios años. En la historia real, y también en la ficcional, esa resurrección ocurre con la llegada de la carta de aceptación de la residencia. En el plano histórico y también en el de los símbolos, este relato nos pone ante la circunstancia de la pérdida del hogar y la condición irregular que viven miles de personas en este mismo momento en el mundo. Hombres, mujeres y niños que no pueden estar en sus países de origen y tampoco son recibidos en ninguna parte. ¿Qué hacer ante esta circunstancia?: una de las caras más duras de la emigración forzada.

A veces la aceptación no pasa por el plano legal, sino por otro que puede resultar más doloroso. *El pez más feo del mundo*,¹⁵ de María Alejandra Almeida, publicado en 2020, relata la historia de una niña que no recibe de buena manera a una compañera de escuela que ha llegado de un país distante. Ambientada en una región no del todo definida del Oriente Medio, cuenta, mediante el artilugio de la transmutación de la protagonista en una muñeca, la experiencia de una emigración forzada y la huida de una familia. Vivir la experiencia migratoria en sus propios «tejidos» provoca que la niña-muñeca comprenda la realidad de su nueva amiga. Literalmente, se trata de un texto que nos invita a vestir la piel del emigrante.

¹⁵ María Alejandra Almeida, *El pez más feo del mundo* (Quito: Libresa, 2020).

Debo señalar que solo he hecho referencia a las tramas y subtramas relacionadas con la emigración, pero todas las historias comentadas son mucho más complejas.

Cierro estas reflexiones en torno a la literatura infantil y juvenil que se escribe hoy en nuestro país comentando mi propia experiencia sobre el tema. Mi novela *¿Quién dibuja las líneas del mapa?*¹⁶, publicada por Adarga Ediciones en 2021, representa a Ecuador en la lista de Honor IBBY 2022.¹⁷ Esta es una selección que confecciona cada dos años la organización que acoge a los que trabajamos en el mundo del libro para niños, niñas y jóvenes, y donde se reúnen las mejores obras por países en la categoría de texto literario, ilustración y traducción. Y sí, una obra sobre la emigración está representando a nuestro país.

Realmente no me agrada presentar a *¿Quién dibuja las líneas del mapa?* como una novela sobre la emigración, aunque lo sea. Considero que es, ante todo, la historia de la relación de un padre y una hija adolescente. En su contexto de vida, ellos deciden irse de Cuba para reunirse con la madre de la niña, quien vive en Estados Unidos. Y el camino que escogen para alcanzar su destino es la travesía terrestre, seguida por miles de cubanos entre 2015 y 2016 desde Ecuador hasta México.

La emigración es el trasfondo de las historias de estos personajes, que van conociendo a otros a lo largo de la travesía. En la obra resulta posible seguir esa ruta azarosa calzando los tenis de los protagonistas. Y es por eso por lo que se la puede catalogar como una novela de viajes, de un viaje de emigración.

16 Armin Alfonso Soler, *¿Quién dibuja las líneas del mapa?* (Quito: Adarga Ediciones, 2021).

17 IBBY, «IBBY Honour List 2022», <https://www.ibby.org/awards-activities/awards/ibby-honour-list/ibby-honour-list-2022>

Sin embargo, quisiera hacer notar que esta es solo «una» historia, o algunas pocas, en todo caso. Es decir, que el texto no pretende ser un ensayo apologético que refleje las infinitas vivencias de todo el que hizo un viaje similar. Esa sería una empresa mucho más amplia, objeto de estudio de sociólogos, antropólogos y otros especialistas. Lo que sí debo mencionar es que la novela —ficción que recrea las relaciones de Yuli y Jorge, su padre, en interacción con Gabriel y otros cubanos, la ecuatoriana Romina y otros latinos— está basada en testimonios reales. Los personajes son constructos, pero las vivencias durante el viaje fueron seleccionadas y reconstruidas a partir del testimonio de personas que las vivieron, cuyos nombres tampoco ofrezco porque no he obtenido su aprobación.

242 Este fue un trabajo de investigación áspero, porque las anécdotas eran referidas por personas cercanas. Y cada vez que leía, consultaba artículos de prensa, textos de opinión y revisaba leyes y antecedentes históricos, esas cifras me venían con rostro. Por lo tanto, las leía en el contexto de que los sujetos mencionados eran personas (que me resultaban cercanas, por demás). Y así quise que fuera para los lectores.

¿Por qué una novela para hablar de estas historias? Por el detenimiento, por la pausa.

La noticia es vertiginosa y no nos da el tiempo de detenernos a pensar mucho: leemos u oímos cifras sin rostro sobre los desplazados en Ucrania (que la prensa insiste en hacernos creer que no son iguales que los desplazados de Siria) y, justo después, sin darnos tiempo para la conmoción, leemos u oímos acerca de cómo nuestro equipo favorito de fútbol logró tal o cual hazaña. Ese cambio brusco de la pena a la alegría, del frío al calor, pasma las

emociones. La literatura tiene que venir a jugar su papel histórico, social, a mostrarnos con rostro y zapatillas que nuestros pies puedan calzar, cómo viven, piensan y sienten esas «cifras» de las que habla la prensa de manera apresurada y distante.

Cuando pienso que en mi novela no se recogen todas las realidades, sino solo algunas (que tuvieron, por demás decir, un final que no resultó ser de los peores), me angustia pensar si debí elaborar una historia ficcional diferente, más cruda o trágica... Pero luego me tranquiliza el saber que hay muchas más voces como las de Edna Iturralde, María Fernanda Heredia, Sandra de la Torre, María Alejandra Almeida, que se suman a contar otras historias literarias que se complementan unas a otras. Sin el afán expreso de lograr nada, consiguen sensibilizarnos a todos con la idea de que somos humanos, con los mismos derechos, pero con diferentes circunstancias.

243

Concluyo estas reflexiones con el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo contenido no debería ser olvidado: «Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país»¹⁸.

Este es un principio que, digámoslo así, ha sido leído de soslayo por muchos Gobiernos y ciudadanos que se dicen a sí mismos defensores de los derechos de todos.

18 ONU, «Declaración Universal de Derechos Humanos», <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Bibliografía

- Alfonso Soler, Armin. *¿Quién dibuja las líneas del mapa?* Quito: Adarga Ediciones, 2021.
- Almeida, María Alejandra. *El pez más feo del mundo*. Quito: Libresa, 2020.
- Ferrada, María José. *Mexique, el nombre del barco*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2017.
- Fèvre, Francis. *Ptolomeo I, el faraón de Alejandría*. Madrid: Alderabán, 2013.
- Forester, Cecil Scott. *La reina de África*. Barcelona: Seix Barral, 1986.
- 244 Greder, Armin. *La isla*. Salamanca: Lóguez Ediciones, 2003.
- Hemingway, Ernest. *Fiesta*. Barcelona: DeBolsillo, 2003.
- Heredia, María Fernanda. *Voces de caminantes*. Quito: Santillana, 2019.
- IBBY. «IBBY. International Board on Books for Young People.» *IBBY Honour List 2022*. s.f. <https://www.ibby.org/awards-activities/awards/ibby-honour-list/ibby-honour-list-2022> (último acceso: 20 de junio de 2022).
- Iturralde, Edna. *Caminantes del Sol*. Quito: Alfaguara, 2002.
- . *El puente de los coyotes*. Quito: Santillana, 2020.
- Lofthouse, Liz. *Ziba vino en un barco*. Salamanca: Lóguez Ediciones, 2008.
- Martí, José. *Obras completas. Edición crítica*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.
- Meunier, Henri. *¡Al furgón!* Barcelona: TakaTuka, 2011.

- ONU. «Naciones Unidas» *Declaración Universal de Derechos Humanos*. 10 de diciembre de 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights> (último acceso: 20 de julio de 2022).
- Tasane, Steve. *Yo soy I*. Pontevedra: Kalandraka, 2021.
- Torre, Sandra de la. *Niños de agua*. Quito: Libresa, 2019.
- Vásconez, Javier. *El viajero de Praga*. Valencia: Pre-Textos, 2017.
- Watanabe, Issa. *Migrantes*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2019.

Armín Alonso Soler

Escritor de literatura infantil y juvenil cubano radicado en Ecuador. Ha publicados los libros: *Monstruos del campo y la ciudad* (cuento, Premio Nacional Darío Guevara Mayorga 2018); *El cucú canta las...* (poesía, 2018); *Olor a yerbas* (cuento, Destacado Girándula 2019); y *¿Quién dibuja las líneas del mapa?* (novela, Lista de Honor IBBY 2022). Ha escrito y editado varios libros de texto para el sistema educativo ecuatoriano en diferentes niveles de enseñanza. Se desempeña como conductor y coguionista de los programas infantiles de radio Tobogán (Radio Nacional Ecuador) y Ritmocuentos (Cultura FM). Es fundador y editor de Andarele Casa Editorial. Fungió durante dos años como mediador de lectura para el Plan Nacional del Libro e imparte talleres de creación de manera habitual en varios espacios. Actualmente cursa un Diplomado en Literatura Infantil en la Universidad Metropolitana de Caracas y el Máster en Escritura Creativa de la Universidad Internacional de La Rioja.

armin.alfonso85@gmail.com